

CÓMO EXPERIMENTAR la gracia de Dios

¿ESTÁS EXPERIMENTANDO LA GRACIA DE DIOS?

Este folleto fue creado para darte el mensaje más importante que puedas escuchar en tu vida: **el mensaje de la gracia de Dios.**

Este mensaje nos llega mediante la palabra de Dios: **La Biblia,**

y es posible mediante el Hijo de Dios, **Jesús.**

DIOS

Dios es el principio de la Gracia. De hecho, Él es el principio de todo.

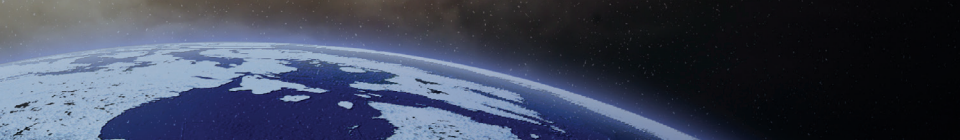
“En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

El vasto universo y todo lo que contiene es obra únicamente de Dios. Él es el creador, sustentador, y soberano de todo. Toda la creación refleja su poder y gloria majestuosa.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios; la expansión proclama la obra de sus manos” (Salmo 19:1).

Como creador, solamente Dios merece la alabanza de su creación.

“Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11).



El Señor nuestro creador, es un Dios de santidad y amor.

“Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, es, y ha de venir” (Apocalipsis 4:8).

La santidad es la característica de Dios que lo separa por completo de su creación; lo hace único. Dios es majestuoso, glorioso y perfecto en todas las maneras posibles, por lo que ni el pecado ni el defecto más pequeño pueden estar delante su santa presencia.

La Biblia dice de Dios, *“Oh SEÑOR, Soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!” (Salmo 8:1).*

El amor de Dios es tan grande como su santidad y poder. Dios demuestra su amor en su compasión, en su gracia hacia nosotros y, también, en el cuidado de todas sus criaturas.

La Biblia habla de *“la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador” (Tito 3:4).*

**Por amor, Dios
creó a los seres
humanos para
reflejar su poder
y gloria.**

“Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: «¿Qué es el hombre para que en él pienses? ¿Qué es el hijo del hombre para que lo tomes en cuenta?». Lo hiciste poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Le diste dominio sobre la obra de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies” (Salmo 8:3-6).

Ahora, ¿qué nos hace tan especiales? A diferencia del resto de la creación, ¡Dios nos creó a su propia imagen y semejanza! *“Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó” (Genesis 1:27).*

Debido a que Dios es nuestro buen creador y soberano, tenemos la responsabilidad de amar, alabar y obedecerle únicamente a Él. El Señor nos creó, así que Él tiene derecho sobre nuestras vidas.

Jesús dijo: *“Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”* (Mateo 4:10).

Jesús también dijo: *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’ ... Este es el primero y el más importante de los mandamientos”* (Mateo 22:37-38).

¿Por qué, entonces, no reflejamos la gloria de Dios y no le obedecemos como deberíamos?

LA REBELIÓN

Justo cuando Dios creó a Adán y Eva (el primer hombre y la primera mujer), ellos eligieron deliberadamente rebelarse en contra de Dios. El pecado entró en el ser humano. Desde ese punto, cada persona ha heredado esa naturaleza pecadora y ha continuado rebelándose en contra de nuestro creador. El resultado del pecado es que ya no reflejamos la gloria de Dios. Pero para que Dios nos deje entrar en su presencia santa, requiere no solo que “hagamos todo lo posible” para vivir una vida correcta, sino que reflejemos su perfección.

Dios dijo, *“Sean santos, porque yo, el SEÑOR su Dios, soy santo”* (Levítico 19:2b).

Desde su punto de vista, Dios no nos compara con otras personas, sino con Él mismo.

Y, por supuesto, ninguno de nosotros alcanzamos su perfección.

“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Todos somos pecadores por naturaleza (porque hemos heredado la naturaleza pecadora de Adán y Eva). Y también somos pecadores por elección (porque elegimos deliberadamente desobedecer a Dios).

“Por medio de un solo hombre [Adán] el pecado entró en el mundo y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron” (Romanos 5:12).

“Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8).

Dado que Dios es perfecto en santidad, no puede tolerar la presencia del pecado. Nuestro pecado nos ha separado de nuestro creador.

“Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar” (Isaías 59:2).

Esta separación de Dios trae consecuencias trágicas.

“La paga del pecado es muerte”
(Romanos 6:23).

Un día nos tendremos que presentar delante de Dios para rendirle cuentas por nuestras acciones.

Y este es el problema: ¿cómo podemos nosotros, siendo pecadores, llegar a ser justos ante los ojos de Dios?

“Está establecido que los seres humanos mueran una sola vez y después venga el juicio” (Hebreos 9:27).

Jesús advirtió que, *“»Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso»” (Mateo 25:31).*

Dios separará a los justos de los pecadores. Las personas justas entrarán en la vida eterna en el cielo para estar con Dios. Los pecadores serán expulsados de la presencia de Dios a un lugar de castigo eterno llamado infierno.

Jesús también advirtió, *“Aquellos [pecadores] irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).*

LA RESTAURACIÓN

Restauración significa arreglar una relación rota.

Dios, por su gran amor hacia su creación, envió a su Hijo, Jesús, al mundo para que los pecadores puedan reconciliarse con Dios.

Jesús dijo, “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino tenga vida eterna” (Juan 3:16).

La paz entre Dios y los pecadores es posible debido a lo que Jesús ha hecho

en lugar de ellos. Jesús ha logrado esto a través de su vida, muerte y resurrección.

Su vida.

Jesús ha hecho por los pecadores lo que ellos no podrían hacer por sí mismos. Él cumplió donde nosotros fallamos.

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

Jesús es Dios.

*“En el principio ya existía el Verbo [Jesús], y el Verbo [Jesús] estaba con Dios, y el Verbo [Jesús] era Dios”
(Juan 1:1).*

Jesús se hizo humano.

*“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y contemplamos su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad”
(Juan 1:14).*

Jesús vivió una vida perfecta, sin pecado.

La Biblia dice que Jesús es “uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado” (Hebreos 4:15).

La Biblia dice que Jesús “no cometió ningún pecado ni hubo engaño en su boca” (1 Pedro 2:22).

Su muerte.

Dios ha provisto el perdón de los pecados a través de la muerte de Jesús en la cruz. Jesús murió como sustituto por los pecadores. Él murió en nuestro lugar.

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

“Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios” (1 Pedro 3:18).

**Jesús murió como sustituto de los pecadores;
murió en nuestro lugar.**

En la cruz ocurrió un intercambio increíble: nuestros pecados fueron puestos en Jesús y su rectitud fue dada a los que le siguen.

"Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios" (2 Corintios 5:21).



Su resurrección

La muerte de Jesús no es el final de la historia. Tres días después, ¡Él resucitó triunfalmente! ¡La muerte fue vencida! La resurrección de Jesús es la prueba de que Dios aprobó su obra en la cruz. ¡Solo Jesús es Salvador y Señor!

“Él [Dios] ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre [Jesús] que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos” (Hechos 17:31).

En su vida

Jesús obtuvo la justificación en lugar de los pecadores.

En su muerte

Jesús pagó la deuda de los pecadores.

En su resurrección

Jesús venció a la muerte para todos los que le siguen.

Estas bendiciones de la vida, muerte y resurrección de Jesús son solo para aquellos que eligen seguirle como su Señor y Salvador.

Esta decisión de seguir a Jesús se llama la conversión.

LA CONVERSIÓN

Cada uno de nosotros debe recibir a Jesús como nuestro Señor y Salvador voluntaria y deliberadamente. Este acto incluye el arrepentimiento y la fe. El arrepentimiento significa rechazar el pecado para obedecer a Dios. La fe significa confiar activamente en la restauración de nuestra relación con Dios por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Para aceptar a Jesús como nuestro Señor y Salvador, debemos confiar en que nuestra salvación solo se encuentra en Él.

“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

**Jesús dijo “Yo soy el camino, la verdad y la vida ... Nadie llega al Padre sino por mí”
(Juan 14:6).**

Y debemos arrepentirnos. Esto significa que nos apartamos de nuestros pecados y acudimos a Jesús con amor y obediencia.

“Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan” (Hechos 17:30).

Jesús dijo: *“Todos ustedes perecerán a menos que se arrepientan”* (Lucas 13:3).

También dijo: *“«Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos»”* (Juan 14:15).

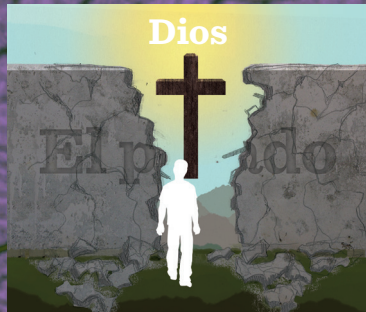
Dios nos ofrece la salvación como un regalo gratuito. Esto es la gracia. La gracia de Dios viene a nosotros cuando confiamos en Jesús como nuestro Señor y Salvador.

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Romanos 6:23).

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2:8-9).



Nuestro pecado nos separa de Dios.
No podemos superar esta barrera,
ni siquiera con nuestros mejores esfuerzos.



La vida, muerte y resurrección de Jesús
rompieron la barrera del pecado. Los
creyentes son unidos a Dios a través de Él.

La gracia de Dios viene a los que reciben a Jesús a través de la fe en Él.

“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios”
(Juan 1:12).

La Biblia dice que *“si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo... porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo»”*
(Romanos 10:9,13).

“Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos”
(Hechos 16:31).

“A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen” (Romanos 1:16).

Para los que se arrepientan de sus pecados y confíen en Jesús como su Señor y Salvador, Dios les promete la vida eterna.

LA VIDA ETERNA

Jesús prometió: *“el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida”* (Juan 5:24).

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida” (1 Juan 5:12).

Jesús da esta vida nueva a todos los que confían en Él.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17).

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Esta promesa de una vida abundante no significa que no tengamos dificultades en esta vida.

De hecho, los que siguen a Jesús pueden esperar problemas y dificultades.

Jesús dijo: *“En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo”* (Juan 16:33b).

A pesar de las dificultades, Jesús ha prometido a sus seguidores una paz que sobrepasa el entendimiento. La paz de Jesús solo la pueden experimentar sus seguidores.

Jesús dijo: *“La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden”* (Juan 14:27).

No hay nada en el universo que pueda separar a los creyentes del amor de Dios.

“¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación o la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?... Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:35, 37-39).

**La promesa del Señor
para los que confían
en Jesús es paz con
Dios en este mundo
y la vida eterna en el
mundo venidero.**

Cuando Jesús vuelva con poder y gloria, los que han confiado en su salvación vivirán en Él para siempre en su gloriosa presencia!

“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos

vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre”
(1 Tesalonicenses 4:16-17).

Este regalo increíble de la vida eterna es dado a todos los que son salvos por medio de la fe en Jesús.

LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE

La pregunta más importante para cada uno de nosotros es: **¿Cuál es tu condición delante de Dios?**

La Biblia dice: “Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles, para castigar a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de su glorioso poder” (2 Tesalonicenses 1:7-9).

En la cruz, Jesús sufrió el juicio y la ira de Dios en lugar de todos los que confían en Él como su Señor y Salvador. Por el otro lado, los que no confían en Él sufrirán el juicio de Dios.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios” (Juan 3:36).

“No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

No hay un punto intermedio con Jesús.

“El que no está de mi parte está contra mí; y el que conmigo no recoge esparce” (Mateo 12:30).

Una eternidad de vida, gozo y paz espera a los que eligen el lado del Señor.

“¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo [espiritualmente] mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia que no se puede destruir, contaminar o marchitar. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos...Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación” (1 Pedro 1:3-5, 8-9).

Queda la pregunta: ¿Cuál es tu condición a los ojos de Dios?

¿Estás del lado del Señor, o del tuyo propio? ¿Estás viviendo para Dios mediante Jesús, o para ti mismo? Si Jesús volviera hoy, ¿experimentarías el gozo eterno del cielo con Él o sufrirías la ira de Dios?

¿Estás listo para seguir a Jesús como tu Señor y Salvador? En tal caso, simplemente debes arrepentirte de tus pecados y confiar únicamente en Jesús para ser salvo. Debes creer que Él vivió, murió y resucitó. Si quieres recibir perdón por tu pecado y el regalo de la vida eterna, confía en Jesús en este momento.

¿ESTÁS LISTO?

Puedes ir a Dios en oración.
(La oración es hablar con Dios).
Confíesale que eres un pecador y que
necesitas un Salvador. Pídele que
tenga misericordia de ti y que perdone
tus pecados.

Dale gracias por enviar a su hijo
Jesús, quien aseguró la salvación para
todos los que le siguen. Dedica tu vida
a Jesús. Dile que te arrepientes de tu
pecado y confía en Él como Salvador
y Señor.

Pídele que te llene con su presencia
mediante el Espíritu Santo,
empoderándote para vivir una vida
que traerá la gloria para su nombre.

*La Biblia dice: “El que tiene al Hijo,
tiene la vida; el que no tiene al Hijo
de Dios, no tiene la vida. Escribo
estas cosas a ustedes que creen en
el nombre del Hijo de Dios, para
que sepan que tienen vida eterna”
(1 Juan 5:12-13).*

VIVIR CADA DÍA EN LA GRACIA DE DIOS

Como un nuevo creyente en Cristo, debes siempre recordar que Jesús *“murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió por ellos y fue resucitado”* (2 Corintios 5:15).

Solo podrás experimentar la victoria de Jesús en la cruz cuando le des a Él el primer lugar en tu vida. Podemos hacer esto mediante:

La oración: Ora cada día. Habla con Dios como lo harías con tu amigo más amado.

La adoración: Dale a Dios la alabanza que merece. Ama al Señor con todo tu corazón, tu alma y tu mente.

El estudio de la Biblia: La Biblia es la Palabra de Dios. Léela cada día. El libro de Lucas (en el Nuevo Testamento) es un buen lugar para empezar.

La iglesia: Reúnete regularmente con otros cristianos que puedan ayudarte a crecer en tu nueva vida como cristiano. Encontrar una iglesia fiel (es decir, una iglesia que crea en la Biblia y que glorifique a Jesús) es un muy buen lugar para empezar.

El servicio: Sirve a Cristo y a otras personas. Los cristianos no servimos porque debemos hacerlo, sino porque amamos a nuestro Salvador, y queremos obedecerle en cada aspecto de la vida, en el nombre de Jesús, nuestro Señor.

El evangelismo: Cuéntales a otras personas lo que Cristo ha hecho en tu vida. Comparte las buenas noticias de la gracia de Dios con todos los que te escuchen.

El siguiente paso: Lo antes posible, busca a una iglesia fiel que te bautice. Pídele al pastor que te explique qué es el bautismo. Busca una iglesia que te dé dirección y ayuda en tu nuevo camino con Cristo. Busca una iglesia donde Jesús sea glorificado y la Biblia sea enseñada. Si necesitas ayuda, quizás la información al final de este folleto pueda ayudarte a encontrar una iglesia fiel donde vives.



PROYECTO NEHEMÍAS

THE
SOUTHERN BAPTIST
THEOLOGICAL SEMINARY

© 2014 The Southern Baptist Theological Seminary

2825 Lexington Rd, Louisville, KY 40280

El Departamento de Evangelismo y Misiones es parte del Colegio de Misiones,
Evangelismo, y Ministerio Billy Graham

Para más información, por favor, enviar correo a GRACEtract@sbts.edu / Para preguntas espirituales o para hablar con una persona sobre su relación con Dios, llamar al 1.888.Jesus20

Las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®
NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.®
Reservados todos los derechos en todo el mundo.

978-1-915705-15-0